EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL AMOR POR LOS CABELLOS,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

BARC

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegorí
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL AMOR POR LOS CABELLOS.

465:6

EL AMOR POR LOS CABELLOS,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON SALVADOR MARIA GRANÉS,

MÚSICA DEL

MAESTRO D. GABRIEL BALART.

Representado por primera vez en el teatro del Circo la noche del 4 de Abril de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
NICOLASA.....	Doña Adela Montañés.
DOÑA DOLORES.....	Doña Laura Garcia.
ALFREDO.....	D. Maximino Fernandez.
ANDRÉS.....	D. Ricardo Allú.
DON RUFINO.....	Sr. Jalon.

La accion pasa en Madrid en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BARO

ACTO ÚNICO.

Decoracion de salon. Muebles antiguos. Grandes retratos de familia en las paredes. Una mesa antigua con clavos dorados. Puerta al fondo y laterales. Al levantarse el telon, aparece Nicolasa limpiando los muebles con un plumero.

ESCENA PRIMERA.

NICOLASA.

CANTO.

Mientras las silbantonas
bajan al Prado,
Yo que valgo mas que ellas
sudo y trabajo
metida en casa,
sin ir á la Camelia
ni á la *Esmeralda*.
De quince en quince dias
salgo á paseo,
y antes de encender luces
triste me vuelvo.
Vaya una vida,
siendo yo una muchacha

Tan *rebonita*!
Cuándo vendrá un buen mozo
que diga «envido»
para decirle «quiero»
si es de recibo.
Que venga ya
que lo pido con mucha
necesidad.

HABLADO.

(Suena un campanillazo dentro.)
¡Allá voy! ¡miste que es buena!
cuando una empieza á limpiar...
La señora cree que una
tiene seis manos. Quedrá
que la ponga el añadido
y el corsé, y la dé el coral
en los labios, y la unte
esa maldita pomá
que güele á güevos podrios,
y un dia va á hacerme echar
los gofes y cuanto tengo.
Y luego ¿pa qué? pa ná.
pa quedarse al fin mas fea
que estaba antes de empezar.
¡Sobre que es conversacion!
Si lo que no es natural
(Suena otro campanillazo.)
no es natural.—¡Allá voy!
No la dejan á una en paz.
¡Puñales! miste que es grande
que tenga una que andar
como una locomotriz.
¡Qué vida mas arrastrá!
(Campanillazo. Se sienta.)
Ya se ve; como á estas horas
la acostumbra á visitar
don Alfedro, es claro, quiere
estar emperegilá
para tapar las goteras.

¡Don Alfedro! otro que tal:
dice que es un caballero,
y rico, pero á mí, ¡quiá!
Si eso se güele á la legua:
¡valiente pelafustran! (Campanillazo.)
¡Otra vez la campanilla!
Dale con tanto llamar.
Paece que esta señora
ha sido antes sacristan.

ESCENA II.

NICOLASA, DOÑA DOLORES.

DOLORES. ¡Nicolasa, Nicolasa!
¿En dónde diablos estás?
Te he llamado treinta veces.
NICOL. ¿Treinta? Qué barbaridá.
¿Pá que no dice usté ochenta
que ya pa el caso es igual?
DOLORES. ¿Cuándo vas á corregirte
del vicio de replicar?
NICOL. Cuando usté diga una cosa
puesta en razon.
DOLORES. Basta ya.
Á ver si pones la mesa,
que ya no puede tardar
don Alfredo.
NICOL. Don Alfedro...
Ya estoy al cabo de la...
DOLORES. ¡Silencio! Saca los platos
de china... ya tú sabrás,
y pon el mantel de hilo:
el nuevo, ya sabes cuál.
NICOL. ¿Hay mas?
DOLORES. No. ¡Ah, si! que no pongas
los cubiertos de metal.
NICOL. Pués los de plata los tiene
usté encerraos.
DOLORES. Es verdad.
Ten la llave. (Se la da.)
NICOL. ¡Pensó usté

que me los iba á tragar?
(Lástima que no la echara
morcilla... un monicipal.)

DOLORES. ¿Qué estás rezando entre dientes?

NICOL. ¿Tambien es malo rezar?
¡La estaba á usté encomendando
en una oracion mental!

DOLORES. Silencio!

NICOL. Está bien.

DOLORES. Arregla
este cuarto.

NICOL. Bien está.

DOLORES. Y da una vuelta al cabrito:
no se te vaya á quemar.

NICOL. La quemá soy yo con tanto
tragin.

DOLORES. ¿Eh?

NICOL. Pues si es verdad.
Si señora, pa tristes
dos duros que á una le dan,
está una hecha una negra
todo el dia sin parar.
Pa eso, vale mas casi
que no la den á una ná;
porque como dicen luego...
pa poca salú... cabal.

DOLORES. Bachillera...

NICOL. ¿Y usté qué es?
Que ya me empiezo á cargar
de ver tanta fantesia.

DOLORES. Insolente, lenguaraz;
me voy, porque si no...

NICOL. ¿Qué?

DOLORES. En fin: callar vale mas. (Váse.)

NICOL. ¡Dice usté bien, que mas vale:
porque si una fuera á hablar!...

ESCENA III.

NICOLASA.

Me anda buscando la lengua,
y si un dia se me va,
se va á armar aqui la gorda
y los sordos nos oirán.
¡Vaya con doña Compuesta
y qué modos de mandar!

ESCENA IV.

NICOLASA, ANDRÉS.

AND. (Encontré la puerta abierta,
y me cuelo de rondon.
Es preciso que esta chica
me diga que si ó que no.)
NICOL. (¡Calle! El muchacho que siempre
me persigue cuando voy
á la prazuela.)
AND. (Me ha visto.
¿Quién dijo miedo?) Adios, sol.

CANTO.

AND. Oye, sol de Lavapies.
NICOL. ¿Qué me quiere usted decir?
AND. Que me mata tu desden.
NICOL. No se vaya usté á morir.
AND. (Cada vez que la veo
me hace tilin.)
NICOL. (Es un chico muy fino
este aprendiz.)
AND. Si mi esperanza
un premio alcanza,
si tu cariño
al fin me das,
verás qué vida
tan regalada,

tan divertida
vas á pasar.
Juntos iremos
á Capellanes;
no faltaremos
jamás á *Paul*.
No has visto á un mozo,
chiquilla mia,
que baile nunca
mejor que yo.

NICOL. Mucho se alaba.

AND. Digo verdad.

NICOL. ¿Puede probarme
su habilidad?

AND. ¿Y por qué no?
Agárrate, chiquilla,
y empiece la funcion.

(La coge por la cintura en actitud de bailar.)

Oido á la música,
que ya empieza el wals.
Las vueltas muy rápidas
y mucho compas.

(Bailan.)

NICOL. Basta ya,
basta ya, que *matonto*
de walsear.

AND. Soy en la habanera,
por mi habilidad,
una verdadera
notabilidad.
Ahora verás.

(Marcando con el cuerpo el compás.)

Manuel, estése usté quieto.
Manuel, déjeme usté en paz.
Mamá, riña usté á Manuel,
que no me deja parar.

(Con voz gangosa.)

Manuel: deje usté á la niña.
Señora: soy incapaz...
Mamá, que Manuel se vaya.
Mamá, que no puedo mas.

HABLADO.

NICOL. Usté viene equivocao.
AND. No, prenda mia.
NICOL. No soy
prenda de usté ni de nadie.
Ni he estado, gracias á Dios,
empeñá nunca.
AND. Ojalá!
NICOL. Si? Y usté, por qué razon
quisiera verme empeñá?...
Eh?
AND. Para empeñarme yo
en la misma casa.
NICOL. Puede!
AND. Si ya sabes tú que estoy
chalao por tí!
NICOL. Aunque paece!...
AND. Y te quiero.
NICOL. Trapalon.
AND. Y como tú me quisieras
como á tí te quiero yo...
NICOL. ¿Las queria usté de hilo?
AND. Pues qué, no crees en mi amor?
NICOL. Yo? Si estan ustedes todos
cortaos por un patron!
Al prencipio mucho aquel;
mucha labia, si señor,
y despues, cuando ya llegan
á tomar sastifacion,
cuando una se hace la blanda,
le dan á una la coz.
¿No vé usté que ya está una
mas escamaá que Dios?
AND. Mira, chica, la verdá,
tú eres muy lagarta, y yo
tampoco soy rana: conque
allá nos vamos los dos,
y es inútil engañarnos.
NICOL. Usté qué sabe?
AND. Que no?...

Lo que yo no sé es ladrar,
porque no tengo aficion.
Pues si en las peluquerias
es donde se aprende hoy.
Entra uno allí con los ojos
cerrados, pero al vapor
lo despavilan, y al mes
es un mozo de piston,
que di tú que se la dá
de primo al tuno mayor.
¡Si cuentan allí unas cosas,
mientras les dan de jabon,
los señores que se sirven,
que!... ¡Vamos, es un horror!
Si esta es esto, si la otra
es tal cosa, si robó
ó no robó don Fulano.
Si el ministro es mas bribon
que el anterior, y eso que era
muy bribon el anterior.
Chica, allí se habla de todo,
y mal de todo.

NICOL. ¡Qué atroz!

AND. ¿Y de política, chica?
Se arma cada discusion...
como hay tanto parroquiano
cada cual de su color...

NICOL. Pues metido entre esa gente,
va usté á ser un Salomon.

AND. Si hoy mi suerte no es gran cosa,
mañana será mejor
Soy aprendiz con dos reales
diarios, manutencion,
y ropa limpia, y muy pronto
seré mancebo mayor
con seis duros mensuales
y las propinas, que son
como quien dice otros seis.
Conque, ya sabes quien soy:
de mis prendas personales
no me toca hacer mencion.
Eso, tú mas bien las puedes

apreciar en su valor.
No tengo mas que añadir.
Si me quieres, dimeló,
y si no, dame veneno,
como dice la cancion.

NICOL. ¿Quiere usté correspondencia?
Pues en la Puerta del Sol
la venden todas las noches.

AND. ¡Mujer!

NICOL. ¡Pero hombre de Dios!
Si cuando usté va, yo vuelvo:

AND. ¡Pues no eres poco veloz!

NICOL. ¿Y si mañana ó el otro,
pongo por comparacion,
se harta usté de mí, y me dice,
chiquilla, hasta aqui llegó?

AND. Yo nunca te diré eso.

NICOL. Ó sí.

AND. Te lo juro por...

NICOL. No jure usté, que es pecado.

AND. Pues cree en mi amor si no.

NICOL. Ya, ya, si hoy en dia el ramo
de los hombres, está atroz.

AND. Pues... ¡y el ramo de mujeres!

NICOL. Ese está mucho peor.
Les ha dado á las endinas
por los pingos y por los ..
y las hay que se condenan
por una vara de gró.

AND. Conque, vamos, Colasilla,
dame la contestacion.

NICOL. ¡Bah! no sea usté tan súpito...
¡Pues ni que fuera el vapor!
Las rempuestas de esa clase
no se dan de sopeton.

AND. Pero dime al menos algo.

NICOL. No digo ni si ni no.
Segun vea yo en usté,
asi obraré... Conque, adios,
que le va á usté á ver el ama.

AND. ¿Te vas tan pronto?

NICOL. Me voy,

no se me queme el cabrito
ó se me pase el arroz.

AND. Adios. ¡Oh, ley del servicio!
Me deja por el fogon,
y yo por las tenacillas
tengo que dejar mi amor. (Váse.)

ESCENA V.

ALFREDO.

Sale muy de prisa y con síntomas de la mayor agitacion.

No hay nadie; me alegro, asi
no verán mi turbacion.
Estoy sudando de miedo.
¿Será posible, gran Dios,
que ese fantasma que he visto
sea mi perseguidor
de marras?... No puede ser.
Don Blas ha tiempo murió,
y no obstante, juraria
que yo he visto á don Blas hoy.
Pero... bah! eso es imposible.
Ha sido una aberracion.
Olvidémosla. Mi amada
estará en el tocador
todavia. Bien: con eso
me podré dar un limpion.
(Mirándose al espejo.)
¡Bravo! Esto ya es otra cosa.
No en vano soy yo quien soy:
discípulo predilecto
de Pelaez y Reigon.
(Mirando con sobresalto.)
Pero... ¡qué digo! Insensato,
si me escuchase mi amor!
¿Y qué importa que me escuche?
Ambicion, torpe ambicion:
por tí abandoné la tienda
de mi maestro. ¡Oh, dolor!
Por tí, peluquero errante,

subrepticiamente voy
á peinar á domicilio,
sufriendo cada sofion...
¡Ay amor, cuánto me cuestas!
¡Cuánto me cuestas, amor! (Se sienta.)
Ahora bien; reflexionemos.
Pesemos todos los pros
y todos los contras de esta
amante especulacion.
Mi novia es muy fea, oh, si,
de una fealdad atroz.
Años? segun ella, treinta.
Pongamos cuarenta y dos.
Carácter, endemoniado,
cualidades, la mejor,
tres mil duritos de renta
que suponen un millon
de capital. ¡Ea, Alfredo,
sacrifícate al amor! (Se levanta.)
Ademas, doña Dolores
es de elevada extraccion,
de muy distinguidas prendas...
¡Vaya! díganlo si no
sus retratos de familia.
¡Caramba, y qué feos son!
con tan ilustre prosapia,
¿cómo demonios voy yo
á decirla...—Adios tijeras,
(Hace ademan de cortar el pelo.)
hierros y peines... adios.
No hay mas medios que colgaros
para siempre... Mas chiton.
Siento pasos... ¿Será ella?
No, la doncella, mejor.
¡Ay! si fuera esta muchacha
la que tuviera el millon...

ESCENA VI.

ALFREDO, NICOLASA.

ALF. Buenos dias, Colasita.

NICOL. Muy buenos. (Con despego.)
ALF. ¿En dónde está
tu señora?
NICOL. Ahora saldrá.
ALF. Tú cada vez mas bonita.
NICOL. ¡Puede!...
ALF. ¡Qué cara de cielo!
¡Qué ojos tan jacarandosos,
y qué labios tan sabrosos,
y sobre todo, qué pelo!...
NICOL. ¿Va usté á hacer mi miniatura?
Pues miste, soy algo inquieta.
ALF. ¿Quién no pierde la chaveta
al contemplar tu hermosura?
¿Quién en amor no se inflama
al mirarte tan divina?
NICOL. Don Alfedro, ¿usté imagina
que está hablando con el ama?
ALF. Donde tú estás, no hay ninguna
que se te iguale en hechizos.
¡Ah! por uno de tus rizos
diera toda mi fortuna.
(Que no es mucho dar.)
NICOL. ¡Caramba!
¿Conque toda?
ALF. (Intentando abrazarla.)
¡Ay, Colasilla!
NICOL. (Amenazándole con una silla.)
¡Eh! quieto, ó con esta silla
le dejo una pierna zamba.
ALF. Pues la ocasion se presenta
de un momento de expansion,
no perdamos la ocasion.
NICOL. (Señalándose al oido.)
Miste, soy algo tinienta.
ALF. Si tú quisieras oir,
dentro de poco quizá
no te pesaria.
NICOL. Ya
le veo á usté de venir.
No se vaya usté de boca,
que no atiendo á esos reclamos.

Y si se ha creido... ¿estamos?
sepa usté que se equivoca;
que una es probe, pero honrá,
y aunque una esté sirviendo...

ALF. Pero, hija, yo no te entiendo.

NICOL. Yo si entiendo la toná.

ALF. Ea, déjate querer,
y quiéreme tú.

NICOL. Estan verdes.

ALF. Pues mira, tú te lo pierdes.

NICOL. Si á mí me gusta perder.
Cuando yo quiera, imagino
que debe de ser mi amante
un buen mozo echao pa alante
que me quiera por lo fino,
que no me falte, que sea
hombre entre los hombres netos,
y que pague mis afetos
viniéndose por mi idea.
Honrao y trabajador,
que eso es lo mas principal.
En fin, un hombre candeal.

ALF. Pues, chica, yo soy de flor.
Conque así...

NICOL. Lo que usté es...
Detente, lengua.

ALF. Adelante.
Vamos... ¿qué soy yo?

NICOL. Un silbante.

ALF. ¡Já, já! (Con risa forzada.)

NICOL. Atrasao en un mes.

ALF. ¡Já, já! (Id.)

NICOL. Esa risa no cuela.
¡Qué gracioso es el señor!
¡Paece usté á Castañazor
el que sale en la Zarzuela!...

ALF. ¿Quién al mirarte tan mona
no se desboca?

NICOL. ¡Ay, qué miedo!

ALF. Vamos, dominar no puedo
una idea retozona...
Y yo de aqui no me voy

sin lograr lo que deseo.

NICOL. ¿Miste que grito! (Rechazándole.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA DOLORES.

OLORES. ¡Qué veo!

ALF. (¿La vieja! perdido soy.)

DOLORES. Hombre infiel, mujer ladina.
¿Asi ultrajais mi persona?

NICOL. Yo no...

DOLORES. Calle la fregona
y váyase á la cocina.

ESCENA VIII.

ALFREDO, DOÑA DOLORES.

ALF. (No sé qué decirla.)

DOLORES. Estoy
esperando, caballero.
(Debo tener dignidad
hasta el último momento.)
Ea, discúlpese usted
si es que puede: mas le advierto,
que á una mujer de mis prendas
no se engaña con enredos.

ALF. ¡Lola m a!

DOLORES. Yo me llamo
doña Dolores Barrientos,
y advierta tambien que estan
oyéndole mis abuelos.
(Señalando á los retratos.)

ALF. ¡Vamos! Usted por lo visto
ha tomado por lo sério...

DOLORES. (¡Cómo! aun se atreve el infame...)

ALF. Usté ha creido lo menos
que yo intentaba abrazar
á Nicolasa.

DOLORES. Y lo creo,
porque lo he visto.

ALF. ¡Qué error!
DOLORES. (No sé cómo me contengo:
pero tendré dignidad.)
ALF. Cuando hice este movimiento...
(el de dar un abrazo.)
¿Está usted?... cuando extendí
los brazos... pues... hácia el cuello
de esa muchacha... no fué
mas que por... tocarla el pelo...
á ver si gasta añadido.
DOLORES. (Se deja caer sobre la butaca.)
No puedo mas... el histérico!
ALF. Lola de mi corazon!
DOLORES. Déjeme ustéd, hombre pérfido!
ALF. Pues bien; si no cree usted
la verdad de mis asertos,
no hablaré mas: para siempre
de estos lugares me alejo.
(Con tono enfático.)
Adios, porvenir de amor,
adios, deliciosos sueños,
adios, mujer adorada.
(Adios, cincuenta mil pesos!)
Si en la cercana parroquia
oyeres tocar á muerto,
será por mí; rézame
un Ave María.
(Se dirige hácia el fondo.)
DOLORES. ¡Alfredo! (Con emocion.)
ALF. (Volviendo apresuradamente.)
Lolita, luz de mis ojos,
esa emocion, ese acento...
Aun me amas.
(Arrodíllase al lado de la butaca en que está Doña Dolores.)
DOLORES. (Reclinando la cabeza sobre el hombro de Alfredo.)
¡Ay de mí!
ALF. Si, reclínate en mi pecho.
¡Qué hermosa, sól de mi vida,
en esa actitud te encuentro!
(¡Si parece un maniquí!...
despeinado...)

DOLORES. ¡Qué momento
tan cruel!
ALF. ¿Y tú has podido
dudar de mi amor eterno?

CANTO.

ALF. Yo no sé lo que siento
cuando te hablo,
pero no es culpa mia
si me desmando.
Es que te adoro:
tírame de la rienda,
que me desboco.
DOLORES. Tú eres duro de boca:
bien lo he notado,
y por mas que te tiro
no me haces caso.
Sé generoso:
que si tú te desbocas,
yo me desboco.
ALF. Por tí desque te vi,
por tí no estoy en mí,
por tí mi corazon
hace tipi, tipi, tí.
DOLORES. ¿Por mí?
ALF. Por tí.
DOLORES. Por tí desque te ví,
por tí no estoy en mí,
por tí, mi corazon
hace tipi, tipi, tí.
ALF. ¿Por mí?
DOLORES. Por tí.
¿Lo escuchas?
ALF. Si.
LOS DOS. Óyele como hace
tipi, tipi, tí.

HABLADO.

ALF. Y ahora ¿crees que te amo?
DOLORES. Si, Alfredo mio, lo creo.
ALF. ¡Yo abrazar á una fregona!
Bien mio: te has descompuesto
el rizo.
DOLORES. Quita.
ALF. Permíteme:
aunque sea con los dedos...
DOLORES. ¡Qué mania! Esa aficion
de andar siempre en el cabello,
á veces me hace pensar...
ALF. ¿Qué?
DOLORES. Si serás peluquero.
ALF. ¡Friolera, si lo soy!
DOLORES. ¿Cómo?
ALF. (Por poco la suelto.)
No me has entendido: es que
me gusta tanto tu pelo,
que tengo evidia á las manos
que te peinan y te...
DOLORES. Alfredo...
¿Un peluquero podria?...
ALF. Poco á poco, amado dueño:
un peluquero no es
tan despreciable.
(Doña Dolores se levanta, y al hacerlo, deja caer su pañuelo. Alfredo le recoge, dejando caer unas tenacillas que lleva en el bolsillo.)
El pañuelo...
¡Maldicion!
(Levanta las tenacillas rápidamente.)
DOLORES. Qué es eso?
ALF. (Titubeando.) Nada:
que hoy he comprado estos hierros.
DOLORES. Unas tenacillas...
ALF. Pues...
Todos los dias me peino
y me rizo, esto es, me rizan,
porque, querida, yo creo

que en la cabeza y los pies
se conoce al caballero.
Hoy he estrenado estas botas.
(Bien es verdad que las debo.)
Yo soy asi... escrupuloso...
Y hay algunos que en los nervios
capilares... me comprendes?
Y por tanto me proveo
de los chismes necesarios
para uso propio.

DOLORES. Bien hecho.

ALF. (Mentir mas es imposible.)

DOLORES. Pero... ahora que recuerdo...
¿no has visto esta carta?

ALF. ¿Cuál?

DOLORES. Toma, y lee.

ALF. Tomo y leo.
(Leyendo.) «Señora doña Dolores Barrien-
»tos, viuda de Majagranzas.» (Doña Dolores se enjuga las lágrimas con el pañuelo.) «Isla de
»Cuba... Habana veintidos de Abril... Muy
»señora mia. La necesidad que he tenido
»de trasladarme á Matanzas dias pasados
»para evacuar ciertos asuntos propios, me
»ha proporcionado la dolorosa satisfaccion
»de cumplir el encargo que usted me ha-
»bia encomendado, y tengo el sentimien-
»to de decirla, que en efecto su señor es-
»poso don Blas Majagranzas ha sucumbido
»en aquella ciudad, víctima de la epidemia
»reinante, segun han anunciado los perió-
»dicos de esa. Yo mismo, cumpliendo los
»últimos deberes de la amistad, he asis-
»tido á sus funerales. Siento tomar la plu-
»ma con tan triste objeto, y acompañar
»usted en el inmenso dolor, etc., etc...»
—¿Conque es verdad, Lola mia?
¡Qué placer!

DOLORES. ¿Qué estás diciendo?

ALF. ¡Quiere decir, para mí!

DOLORES. ¡Oh! calla... no profanemos
su memoria; dulce esposo;

tan cariñoso, tan bueno.
Permíteme que consagre
este llanto á su recuerdo.

ALF. (¡Pobre don Blas, le dí un mico
de los gordos! Y aun me atrevo
á casarme con su viuda.
Tengo un alma de riffeño.)

DOLORES. ¡Ay de mí! pero es mejor
que no pensemos en eso.
Voy á ver si Nicolasa
tiene ya listo el almuerzo,
y de paso te daré
una fineza que creo
me agradecerás.

ALF. (¡Canario!
¿Si me fuera á dar dinero...)

DOLORES. ¿Quieres mi retrato?

ALF. ¡Ah, si!

DOLORES. Al daguerreotipo.

ALF. Bueno.

DOLORES. ¿Y tú en cambio qué me ofreces?

ALF. Mis brazos. (Valor, Alfredo.) (La abraza.)

DOLORES. (Dejándose abrazar.)
Vamos, quita... Voy por él.

ALF. Que vuelvas pronto.

DOLORES. Al momento.

ESCENA IX.

ALFREDO.

¡Su retrato! ¡Vaya un rato
delicioso el que me espera!
¡Si yo zafarme pudiera
sin contemplar su retrato!...
Si esto me da en anticipo,
¿qué será despues?.... ¡Oh, cielo!
Digo, la faz de un mochuelo...
¿y cómo? ¡al daguerreotipo!
¿Qué será al fin de la fiesta,
Dios mio, si ahora me escamo?
¡Ah! si buen millon me mamo,

buenos sudores me cuesta;
Paciencia; lo quiere asi
mi suerte, y nada consigo.

ESCENA X.

ALFREDO, D. RUFINO, que aparece en la puerta.

ALF. (¡Cielos, mi eterno enemigo!
¡Mi perseguidor aqui!)
Huye, fantasma tenaz.
Vuélvete á tu tumba helada;
ya nada te debo, nada.
¿Lo oyes? Estamos en paz.
RUFINO. ¿Qué dice?
ALF. ¿Por dónde huiré?
(Dirigiéndose á la puerta de la derecha.)
No te aproximes á mí.
Por aqui... no; por allí.
(Dirigiéndose á la izquierda.)
No me sigas... déjame...

ESCENA XI.

D. RUFINO.

RUFINO. ¡Qué hombre tan raro! me pasma
su tono, seguramente
deberá ser un demente.
Me tomó por un fantasma,
y dijo yo no sé qué...

ESCENA XII.

D. RUFINO, DOÑA DOLORES.

DOLORES. ¡Ah!
RUFINO. (¡Tambien esta se asombra?)
DOLORES. ¡Virgen de Atocha! ¡su sombra!...
No me sigas, déjame.

ESCENA XIII.

D. RUFINO.

RUFINO. ¡Caramba! ¡Esto es demasiado!
Vaya un lance peregrino.
¿Seré *la sombra de Nino*,
y no lo habré sospechado?
Él primero, ella despues...
¡Y qué ademanes! ¡qué gesto!

ESCENA XIV.

D. RUFINO, NICOLASA.

RUFINO. (Á Nicolása.)
Diga usted, muchacha, esto,
es Madrid ó Leganés?
NICOL. ¿Y á qué viene esa toná?
¿Pues qué, hay algun loco aqui?
RUFINO. Voy sospechando que sí.
NICOL. ¡Es claro, usté lo será!
RUFINO. ¿Yo? ¡Me gusta!
NICOL. (¡Qué aspamientos!)
RUFINO. Vamos, lo que á mí me pasa...
¿No es la dueña de esta casa
doña Dolores Barrientos?
NICOL. Ya le habrán dicho que sí
cuando le ha abierto el criado.
RUFINO. Pues pásela usted recado.
NICOL. Antes la he dejado aqui.
Estará en su habitacion,
haciendo cada monada...
¡Calle! ¡pues está cerrada!...
¡Qué repoquísma aprension!
(Si los ve salir ahora
este señor, ¿qué dirá?)
(Con retintin, á D. Rufino.)
Se me figura que está
ocupada la señora.
Hágame usted el favor
de pasar al gabinete.

RUFINO. Vamos allá. (¡Esto promete!)
NICOL. (¡Quién será este buen señor?)

ESCENA XV.

ALFREDO, DOÑA DOLORES.

Aparecen cada uno por una puerta, asomándose con mucha precaucion.

DOLORES. ¿Se ha marchado?
ALF. ¿No está aqui?
DOLORES. Aun su recuerdo me pasma.
ALF. ¿Tambien tú has visto al fantasma?
DOLORES. Ya lo creo que le vi!
ALE. ¿Con que no fué una ilusion?
DOLORES. ¡Con que es verdad mi recelo?
ALF. Mírale.
DOLORES. Mírale.
ALF. ¡Cielo!
LOS DOS. Perdon, fantasma, perdon.

ESCENA XVI.

DICHOS, D. RUFINO y NICOLASA.

RUFINO. ¡Voto á doscientas legiones!
Se estan burlando en mis barbas.
DOLORES. Mírame á tus pies postrada.
ALF. Héme postrado á sus plantas.
DOLORES. Sombra, ¿qué quieres de mí?
RUFINO. Señores, basta de farsa.
¿Qué sombra ni qué alcachofas?
ALF. ¡Qué! ¿no es usted un fantasma?
RUFINO. Hombre, ¿usted quiere que yo
le tire por la ventana?
DOLORES. Qué, ¿no estás muerto?
RUFINO. ¿Yo muerto?
DOLORES. Qué, ¿no es usted Majagranzas?
RUFINO. Si soy.
DOLORES ¡Desventura horrible!
Ese aspecto, esa mirada...

¡Él es!...

RUFINO. (¿Qué dice? ¡ah! ya caigo.
Mi completa semejanza
con su marido... ¡habrá torpe!)
Está usted equivocada,
señora, yo no soy Blas;
soy Rufino Majagranzas.

DOLORES. ¿Su hermano?

RUFINO. Justo; me fuí
desde pequeño á la Habana
con nuestro tio, y despues
de treinta años vuelvo á España.
Murió aquel; mi pobre hermano
tambien falleció en Matanzas,
y hecha mi fortuna, vengo
á establecerme en mi patria.

DOLORES. ¿Luego es usted mi cuñado?

RUFINO. Justamente.

DOLORES. Se dilata
mi corazon...

RUFINO. Aqui traigo
la copia legalizada
del testamento de Blas.

DOLORES. ¡Esposo de mis entrañas!

RUFINO. La nombra á usted su heredera.

DOLORES. ¡Ay de mí, cuánto me amaba!
¿Qué valen todos los bienes
si el bien supremo me falta?

NICOL. (Paece esto una comedia
casera... todas acaban
(Imitando las exclamaciones.)
igual. ¡Mi padre! ¡mi hijo!
Y se abrazan... y se casan...)

DOLORES. ¿Qué haces ahí?

NICOL. ¡Qué pregunta!
Mire usté qué he de hacer, nada.

DOLORES. Véte allá dentro: ¡qué afan
de fisgarlo todo!

NICOL. ¡Vaya!
Paece que no puede una
estar, como usté, en la sala.

ESCENA XVII.

DOÑA DOLORES, ALFREDO, D. RUFINO

ALF. ¡Qué buen susto hemos llevado!
RUFINO. ¿Y usted por qué se asustaba?
DOLORES. Don Alfredo Bandolina, (Presentándole.)
un amigo de la casa.
RUFINO. (Levantándose.)
¡Ah! ¿conque usté es don Alfredo?...
Entonces ya no me extraña...
(Ap. á Alfredo.)
(Mi hermano me habló de usted.
Traigo una cuenta muy larga
que ajustar entre los dos.)
ALF. Si, una deuda.
RUFINO. No, una estafa.
ALF. Por Dios, no me pierda usted.
RUFINO. Ya veremos de arreglarla.
ALF. (Apretándole las manos.)
Muchas gracias, don Rufino.
Don Rufino, muchas gracias.
RUFINO. Por ahora no irá á la cárcel,
aunque es un tuno de playa.
ALF. Ay, don Rufino; qué fino
es ustéd, y qué buen alma.

ESCENA XVIII.

DICHOS, NICOLASA, ANDRÉS.

AND. ¿En dónde está?
NICOL. (Señala á Alfredo como enseñándosele á Andrés.)
(El silbanton
las va á pagar todas juntas.)
Allí está por quien preguntas.
ALF. ¡El aprendiz... maldicion!

CANTO.

QUINTETO.

ALF. (Soy perdido si este canta:
si quién soy descubre Andrés...
se me anuda la garganta...
no va á armarse mal belen!
Qué triste es
de caballero
á peluquero
descender.)

AND. (Yo no sé por qué se espanta:
por qué tiembla, yo no sé,
que del suelo no levanta
ni los ojos ni los pies.
¿Por qué temer,
yo no lo infiero,
un peluquero
como él?)

DOLORES. (Yo no sé por qué se espanta:
por qué tiembla, yo no sé,
que del suelo no levanta
ni los ojos ni los pies.
¿Por qué temer
yo no lo infiero
un caballero
como él?)

—

RUFINO. (Yo no sé por qué se espanta:
Por qué tiembla yo no sé.
No será una accion muy santa
lo que asi le hace temer.
¿Qué podrá ser?
Todo lo espero
de un caballero
como él?)

NICOL. Yo bien sé por qué se espanta:
como llegue á hablar Andrés
tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel.

Qué triste es
de caballero
á peluquero
descender.)

HABLADO.

NIGOL. Pues, señor, aqui me quedo,
puesto que nada me cuesta
ver en qué para la fiesta.

AND. Muy buenos, señor Alfredo
y compañia.
(Andrés se adelanta lentamente hácia el proscenio.)

DOLORES. ¿Quién es?

AND. Le traigo á usted un recado. (Á Alfredo.)
El maestro me ha mandado...
me dijo, llégate, Andrés...
(Alfredo le hace con la mano señas de que calle.)
Pero ¿por qué hace usté asi?
(Repitiendo las señas de Alfredo.)
Pues si es verdad, si me envia
el maestro, ¿es culpa mia?
Porque endenantes le vi
entrar á usté en esta casa,
y el maestro, es muy sencillo,
me dijo, dice, Andresillo,
vete á ver lo que le pasa
al señor Alfredo, á ver
por qué no se despidió,
y si va á volver ó no.

DOLORES. (¡Ah! ya empiezo á comprender.)

AND. Que diga á usté que le espera
mañana, á lo mas tardar,
porque si no, va á tomar
otro oficial de tijera.

DOLORES. ¿Qué, es sastre el señor?

AND. ¡Bah! ¡sastre!
oficial de peluquero.

DOLORES. ¡Un peluquero! ¡yo muero!

ALF. (Yo voy á hacer un desastre

con este bárbaro.) ¡Eh!... listo,
lárgate de aqui.

AND. ¿Y por qué?
Si quiere usté, no diré
al maestro que le he visto.

RUFINO. (Ap. á Alfredo.)
(¡Y á qué viene ese furor?
¿ó es que como usté es tan fino
tramaba algo?...)

ALF. ¡Don Rufino!
(Andrés, durante lo que dice Alfredo, va examinando los objetos que hay en la habitacion.)

DOLORES. ¡Un peluquero! ¡Qué horror!

ALF. Pues bien, señora, es verdad.
Si soy peluquero hoy,
tan bien es verdad que soy
una notabilidad.
¿Quién, señora, hace un postizo,
tambien como yo en el reino?
¿Quién peina como yo peino,
ni riza como yo rizo?
Y si necesita prueba
lo que en este instante digo,
citaré un solo testigo...
(Ap. á Dolores.) El postizo que usted lleva.
(Quitándoselo de la cabeza.)
Lo encargó usté á mi maestro.
Mi maestro era Sisí,
y él me dió el encargo á mí
como al oficial mas diestro.
(Levantándole con la mano.)
Este añadido obra ha sido
exclusivamente mia.
¿Y quién, si no yo, diria
que gasta usted añadido?

DOLORES. ¡Qué verguenza!

ALF. (Sé de sobra
lo qué importa ser discreto.
Nadie sabrá este secreto
mas que el autor de la obra.)

DOLORES. Gracias, mas basta de frases.
Peso á mi pecho sensible,

nuestro amor es ya imposible
por la distancia de clases.

ALF. ¡Paciencia! perdí este albur.
Mañana me marcho al Riff,
á ver si algun moro, piff,
me suelta un tiro, y abur.)

AND. (Que al oir la voz de doña Dolores se ha vuelto, y la examina atentamente.)
Calle! es usted? hasta ahora
no lo habia conocido:
como con ese vestido
paece usté una señora!

DOLORES. Qué desvergüenza!

AND. Soy yo
el hijo de su comadre
la señá Pepa; mi madre
ya sabrá usté que murió
la pobre, y eso que estaba
tan bien cuando usté tenia
la tienda de prenderia.

DOLORES. (Esto solo me faltaba.)

AND. (Señalando á una mesa.)
Calla! ahí está aquella mesa
con aquellas doraduras.
(Id. á los retratos.)
Y tambien esas pinturas
que compró usté á la marquesa.

ALF. (Sublime aprendiz! Estoy
por besarle.)

RUFINO. (Vaya un paso!) (Á doña Dolores.)
Señora, no haga usted caso.
Y tú, vete. (A Andrés.)

AND. Ya me voy.

NICOL. Yo tambien, que estoy violenta.
Paece que una se rebaja
sirviendo asi á gente baja.
Ajústeme usté la cuenta.

DOLORES. Bien, luego...

NICOL. Ha de ser ahora.

DOLORES. Tanta prisa...

NICOL. Nada, nada.
Me harté ya de ser criada,

y es que quiero ser señora.
Chiquillo, tuya es mi vida.

AND. No te burlas como sueles?

NICOL. Vete á sacar los papeles,
y á casarnos en seguida.

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA DOLORES, ALFREDO, D. RUFINO.

ALF. Pues comerciante algun dia
haz hoy el último trato:
véndeme tu pecho ingrato
ó compráme el alma mia.

DOLORES. Aun me amas?

ALF. Con furor.
Porque aquí, como en Bombay,
querida mia, no hay
distancias para el amor.

DOLORES. Conságrote, pues, mi fé:
no la rechaces impio!

ALF. Un abrazo, ídolo mio.
(Ay millon! ya te atrapé!)

DOLORES. Con que gracias al prendido...

ALF. Ví tus cabellos, y en ellos
preso el amor me ha tenido.

RUFINO. Bueno es usted! (Dándole en el hombro.)

ALF. Me ha cojido
el amor por los cabellos.

MUSICA.

TODOS. Para qué {nuestra / ~~vuestra~~} boda
termine bien,
falta qué estos señores
(Señalando al público.)
digan amen.

FIN DE LA OBRA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 28 de Marzo de 1865.

El Censor de Teatros.

NARCISO SERRA,

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LEON DE LA SELVA.
CRISIS MATRIMONIAL. *
D. JOSÉ, PEPE Y PEPITO.
EL ALOJADO.
ABEL Y CAIN.
¡ESTRELLA NEGRA!

---

* En colaboracion con el Sr. Pastorfido.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!..
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

3 0112 127858568

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.